

Prólogo

Sería imposible negar la impronta que han dejado las letras, mitos, costumbres y vocablos grecolatinos en la cultura europea, a veces de forma ininterrumpida a través de los siglos, y otras veces rescatados del olvido mediante otras culturas que actuaron como mediadoras o transmisoras que, a la vez que se ciñeron al modelo original, lo adaptaron a nuevos usos o lo enriquecieron en ese proceso sincrético casi inevitable que se produce cuando las culturas se cruzan y terminan entrelazándose. Por motivos harto conocidos y a pesar de esas *dark ages* que asolaron el norte de Europa, la ruptura cultural se vio atenuada en la Península Ibérica; mientras en otros lugares soplaban vientos que sepultaron la sabiduría letrada o la confinaron a espacios del saber reducidos a unas élites escasas, las expresiones culturales latinas pervivieron en Occidente mientras que las de su hermana mayor griega tuvieron el camino más difícil, hasta que fueron recuperándose las mayores obras de la Antigüedad a medida que avanzaba esa inexorable sed de saber del Renacimiento, con nuevas traducciones de los clásicos y reescrituras de los mitos, llegados desde las mitografías latinas, griegas o a través de filtros orientales.

Las páginas que componen este volumen quieren dar cuenta de la pervivencia de lo heleno en las letras contemporáneas haciendo especial hincapié en las del mundo hispánico, peninsular y americano y, dentro de ellas, en la poesía, en sus diversas formas. Los estudios aquí reunidos se concentran en autores de los siglos XIX y XX, y hasta alguno del siglo XXI, en los que el poso de los mitos o la influencia de la tradición han sido fuentes de inspiración de la creación poética, o han dado pie a reescrituras y reinterpretaciones adaptadas al nuevo contexto de escritura, buscando innovar prácticas poéticas o emplear la distancia y la autoridad de la Grecia antigua para comentar y reflexionar lo social y lo político. Este libro no es en absoluto un hápax, forma parte de una pequeña constelación de trabajos académicos centrados en este tema

principal de las huellas de la Hélade en las letras hispánicas, cada cual con su coherencia interna:

- Tatiana Alvarado Teodorika-Theodora Grigoriadou-Fernando García Romero (eds.), *Ecos y Resplandores Helenos en la Literatura Hispana. Siglos XVI-XXI*, La Paz-Madrid, Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos-Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2018;
- Tatiana Alvarado Teodorika-Theodora Grigoriadou (coords.), *Dossier: La tradición helena en el teatro español y en el argentino de los siglos XIX-XXI. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Tropelías* 33, 2020;
- Tatiana Alvarado Teodorika-Theodora Grigoriadou (coords.), *La impronta helena en el teatro del Siglo de Oro, Anuario Calderoniano* 13, 2020.

Otros volúmenes buscan dar cuenta del alcance de la influencia helena en las letras de manera amplia, podría mencionar, entre otros:

- Enrique Ángel Ramos Jurado, *Cuatro estudios sobre tradición clásica en la literatura española (Lope, Blasco, Alberti y M.a Teresa León, y la novela histórica)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2001;
- Germán Santana Henríquez, *Tradición clásica en la literatura española e hispanoamericana (s. XVIII-XX)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2008;
- Jorge Fernández López-M.^a Ángeles Díez Coronado, *Tradición clásica y literatura española e hispanoamericana. Nueve temas*, Logroño, Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones, 2016;
- Minerva Alganza Roldán-Panagiota Papadopoulou (eds.), *La mitología griega en la tradición literaria: de la Antigüedad a la Grecia contemporánea*, Granada, Centro de Estudios bizantinos, neogriegos y chipriotas, 2017;
- Eva Álvarez Ramos, «El concepto de la tradición clásica y su permanencia en la poesía contemporánea española (de 1950 a la actualidad)», *Dicenda. Estudios de lengua y literatura española*, 36, 2018, pp. 9-31; o
- *Periplos: La Tradición Clásica en la Literatura Hispanoamericana*, Daniela Evangelina Chazarreta (coord.), Argentina, Caligrafías, 2021.

La voluntad de ir reduciendo el campo a géneros concretos es lo que se ha buscado en especial en este libro. Desde el casi homogéneo uso de

la tradición en el Siglo de Oro¹, aun con su novedoso culteranismo y conceptismo, se vislumbran en estas páginas una miríada de expresiones que rompen no solo con la forma, sino a veces con la misma esencia de lo heleno sin buscar traicionarlo, sino resignificarlo para lectores y oyentes nuevos que reconocerán o no el original que se encuentra detrás de los nuevos versos. Aparecen en él no solo figuras del calibre de Homero que uno podría esperar encontrar, sino también los más contemporáneos Cavafis, Ritsos y Seferis, clásicos modernos que en la última centuria han calado hondo en la producción poética hispánica.

Se ha llamado a participar en este volumen a reconocidos especialistas de las letras hispánicas y de las clásicas para juntar en un único espacio dos disciplinas mayores convergentes, dialogantes, que buscan nutrir los debates en torno a la influencia griega partiendo de sus dos polos, el de los orígenes y el que engloba los dos últimos siglos, y desde Grecia la antigua y la moderna (sin olvidar lugares como la egipcia Alejandría), hasta España y el mosaico hispanoamericano con sus nuevas literaturas, salidas de los impulsos intelectuales que siguieron tras las respectivas independencias, que si bien lo fueron políticas no lo fueron tanto en el campo de las letras, donde los vínculos entre lo que había sido la corte y sus virreinos siguió siendo fuerte y constante. La relación entre ambas tradiciones, cobra nueva vida en los albores de la Revolución griega (1821-1829) y posterior independencia de la dominación otomana, un acontecimiento histórico que inspirará un nada desdeñable corpus de poemas de la pluma no solo de poetas de las jóvenes repúblicas americanas, sino también de los peninsulares, en loor de la nueva epopeya helena y en apoyo a quienes luchan por deshacerse del yugo opresor².

Los reconocidos especialistas comparten el espacio de este libro con quienes con menos experiencia seguimos el camino que nos muestran e inspiran, y juntos componemos este monográfico cuyos trabajos son una muestra de la huella helena en la poesía hispánica de los últimos siglos, una huella indeleble que se percibe en toda renovación formal y temática que caracteriza la producción en verso. En estas composiciones poéticas juegan las musas del Parnaso y los versos aparecen poblados de

1. Está prevista la aparición de un dossier dedicado a la impronta helena en la poesía áurea en la revista *Edad de Oro* en 2024.

2. Ver, por ejemplo: Eva Latorre Broto, *Griegos que el estandarte alzáis de libros. Poesía filohelénica española e hispanoamericana (1821-1843)*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica, 2015.

Orfeos, Apolos, Dafnes o Galateas. Llegan de la mano del nicaragüense Rubén Darío, cuyo preciosismo modernista cala no sólo en un Cernuda maduro sino también hacia los 70 en el culturalista verso novísimo de un Colinas o de un Siles. Los mitos, las figuras, las ideas, no sólo de la Grecia antigua y de su literatura, traspasan la poesía de muchos poetas del pasado y del presente, de ambos lados del Atlántico.

En este monográfico se analiza una serie de obras a través de las cuales se quiere dar cuenta del ininterrumpido y nutrido diálogo que ha establecido la poesía hispana con las letras helenas en general; la poesía en español, de una y otra orilla, ha sabido apropiarse del patrimonio heleno. El objetivo, a través de los 15 estudios que componen este volumen, es el de profundizar en el conocimiento de todas las Grecias posibles (e imposibles). Hemos elegido presentarlos en una línea cronológica que invite al lector a remontarse en los tiempos, partiendo de la producción literaria más reciente, en pleno siglo XXI, y dirigiéndonos hasta la más alejada, en el siglo XIX, sin embargo, como se verá, la línea no es rígida, como tampoco lo es el tiempo.

La primera parte, «Voces de hogaño» se compone de siete estudios. El primer estudio, a cargo de Josefa Álvarez, se concentra en la influencia helena en los poemas de *Gavieras* (2020) de Aurora Luque, zarpando desde la imagen fundamental del mar, cimiento literario de la cultura griega. Álvarez diferencia dos aspectos principales: el recurso al mito (prestando particular atención a la reinterpretación de varias figuras femeninas), y el diálogo con dos importantes poetas griegos arcaicos: Safo de Lesbos y Mímermo de Colofón. El segundo capítulo está dedicado a otra poetisa, a Blanca Andreu. En él, Isabel González Gil se refiere a la materia helénica en los primeros poemarios de la poeta; se detiene en el motivo del caballo, para referirse luego al viaje: a la extranjería y la migración (temas que Josefa Álvarez también destaca en la obra de Luque, que Claudio Rodríguez Fer destacará en Valente, y Carmen Blanco en su análisis de la obra de Rosalía de Castro), señalando una continuidad en esa tierra transparente que es el mar, ese «gran libro de plata escrito en húmedos hexámetros», el gallego, el alicantino, el griego. La poesía de Julio Martínez Mesanza es el objeto de estudio de la tercera contribución, y Pedro Redondo destaca la importancia de la pasión en la producción poética del madrileño, da cuenta del legado clásico que atraviesa su poesía mostrando la lectura íntima que se superpone a la histórica en algunos poemas. Evidencia, a través de ejemplos, la recuperación del legado clásico mediante la reescritura, subrayando, además, la dialéctica que representa la ética poética mesaniana que se

desprende de la historia y la épica, pues lleva la marca de la memoria pero es, a su vez, punto de fuga. La herencia clásica se renueva por completo con Martínez Mesanza con un despliegue de una nueva versión filosófica de la existencia humana sin recurrir a trascendencia alguna.

Las dos siguientes contribuciones convocan a dos poetas Novísimos, que se mantuvieron fieles a la poética culturalista. Hugo Martín Isabel se ocupa de la poesía de Leopoldo María Panero y establece los elementos de similitud formal y temática de sus *Dióscuros* con los del epigrama griego, haciendo particular mención a Anacreonte (un personaje cuya obra encontrará detallado estudio en los trabajos de Alfredo Fraschini y de Irene Weiss). A través de su análisis Martín Isabel muestra en qué medida la poesía de Panero se posiciona entre la lírica griega y la de Vanguardia y otorga una nueva vitalidad al epigrama a través de una «nueva poeticidad». Francisco Díaz de Castro, por su parte, le dedica unas páginas a la poesía de José María Álvarez y se centra en las referencias mitológicas en los poemas del cartagenero. Díaz de Castro se concentra en *Museo de cera*, el poemario de Álvarez que se va transformando a medida que se reedita y en el que destaca la impronta emocional.

Posteriormente, Francisca Moya del Baño destaca la omnipresencia del mar, el intimismo y el deslumbramiento en la poesía de Carlos Clementson quien, a la par que embelesa con sus versos, deslumbra con la naturaleza que pinta a través de ellos, en diálogo, en algunos casos, con la poesía de Giannis Ritsos, entre otros. La impronta helena en los versos de Clementson no sólo es racional, sino también emocional, está ligada a una forma de sensualidad que une forma y contenido y reaviva la concepción musical que fluye en las venas mismas de la poesía.

«Voces de hogar» se cierra con el trabajo de Yoandy Cabrera, que se concentra en la obra del cubano René Valdés, insiste en lo definitivo que es la experiencia personal en la lírica, como lo anotan también Isabel González para la poesía de Blanca Andreu, Pedro Redondo para la de Julio Martínez Mesanza, y Francisca Moya para la de Clementson. Haciendo paralelos en la lectura con otros autores contemporáneos que tratan el tema troyano en su obra, Cabrera subraya la reflexión que transparentan los versos de Valdés en torno al poder corrupto y al desarraigo, y al lugar de la lírica ante el abuso de poder, destacando la pérdida de la esperanza, la caída en el abismo y el agotamiento final. Esta nueva historia de los Argonautas llama la atención sobre un cambio de paradigma antropológico en el que los héroes antiguos ya no parecen tener lugar en este mundo.

En el segundo apartado, «Ecos de antaño», sin duda debido a los tiempos en los que componen los poetas que se estudian, los trabajos prestan mayor atención al cuadro político en el que se enmarcan. Irene Weiss, abre este apartado centrándose en Leopoldo Lugones no sin antes hacer un recorrido por la influencia anacreóntica en las letras hispanas, haciendo hincapié en Quevedo y una escala en Rubén Darío. De esta manera, desvela los elementos que Lugones destaca en su poesía, particularmente el de la vejez, pero, sobre todo, deja ver cómo, tanto Quevedo como Lugones se sirven de Anacreonte como «vehículo de un discurso de carácter metapoético». Tanto a Quevedo como a Lugones, y al diálogo que establecieron con la tradición anacreóntica, debemos el enriquecimiento de una sensibilidad literaria.

La breve escala que hacía Weiss en la obra de Darío nos lleva al trabajo de Panagiotis Xouplidis, enteramente dedicado al nicaragüense, y, más propiamente, a la imagen del cisne en su obra. Xouplidis establece la genealogía del animal alado para luego desplegar el abanico semántico que le otorga Rubén Darío en su poesía. Lo que prevalece en este estudio es la fuerza del mito como sostén de la reflexión metaliteraria en la naturaleza misma de las artes. Más adelante, Alicia Morales Ortiz se dedica a la poesía de Francisca Aguirre y su primer poemario, *Ítaca*, un espacio homérico que en Aguirre no podría entenderse sin Cavafis. Morales Ortiz expone en qué medida la traducción y lectura del alejandrino en la década del 60 es fértil entre poetas y filósofos españoles entre los que se encuentra Francisca Aguirre, y cómo ésta refleja la soledad cavafiana, sus luces y sus sombras, pero, sobre todo, desde una perspectiva femenina, desde una nueva forma de concebir el espacio insular.

Rafael Gallé destaca, por su parte, las reminiscencias polifónicas de raigambre clásica de uno de los máximos exponentes de los llamados poetas sociales de posguerra, Blas de Otero. Si bien el bilbaíno no solo no dominaba, sino que apenas conocía de fuentes originales la poesía griega antigua y no pretendía mostrar en su obra una influencia directa de la literatura helena, Rafael Gallé evidencia las huellas clásicas en su obra a través de lo que llama una «intertextualidad inconsciente». ¿Podríamos, acaso, hablar de *topoi* de cierto grupo de poetas en busca de un diálogo con un público determinado? En lo que se refiere a José Ángel Valente, en cambio, la familiaridad del poeta con el helenismo antiguo y moderno ha quedado documentada. Claudio Rodríguez Fer señala en qué medida Valente es deudor del pensamiento griego. Nos remite a Homero, se detiene en el concepto de hospitalidad, tan necesario también en nuestros tiempos, y en la importancia de la figura de

Antígona, tanto en él como en María Zambrano, en busca de la superación de los órdenes antagónicos, y hace un recorrido exhaustivo de la relación de Valente con Cavafis, su descubrimiento del poeta y el papel de Valente en la traducción y la difusión de la poesía del alejandrino.

También en tierras gallegas escribía Rosalía de Castro, de quien se ocupa Carmen Blanco. Descubrimos en los versos de la gallega una Penélope con reminiscencias populares de la poesía galaicoportuguesa, una Penélope que teje hasta el final «y conduce el telar como el navío hasta la muerte». Carmen Blanco destaca el temple combatiente de la poeta, ya en términos sociales en general, ya en términos femeninos en particular. La lectura que propone Carmen Blanco, desde una perspectiva feminista, sigue muy de cerca los pasos de otras poetisas de los años 80 y, en este sentido, representa, junto con los estudios anteriores dedicados a Aurora Luque y Blanca Andreu una fuente de estudio para analizar la permanencia de los mitos como estructura del discurso lírico patentes en la poesía de Andreu y Luque, pero que también se reconocen en la de Cristina Peri Rossi, Ana Rossetti o la de Luisa Castro. Mujeres que vuelven a habitar el mito desde la reivindicación política.

Algo más alejado en el tiempo y ya del otro lado del océano, en el extremo sur del continente, Alfredo Fraschini nos presenta *Melampo*, el poema dialogado de Arturo Marasso, estudioso de la Antigüedad clásica y promotor de los estudios literarios comparatísticos en la Argentina. Después de trazar un panorama de la presencia de la cultura helénica en las letras argentinas, Fraschini hace un detallado análisis del poema (adentrándose en sus personajes y su esquema argumental) y se detiene en cuestiones filosóficas (el orfismo y el epicureísmo), presentes en *Melampo*.

El segundo apartado, y con él el monográfico, cierra con un estudio a modo de contrapunto dedicado a la obra de Plotino Rhodakanaty, un personaje que nos permite trazar una línea directa entre Grecia y México. Nikos Mavrelos analiza las dos obras literarias que este griego-mexicano compone en español: *¡Ida! ... ¡qué bellos son tus ojos!* (1877) y *El juego de ajedrez (Parábola filosófico-social)* [1878]. Mavrelos se refiere a la prosa poética y su lugar en la poesía mexicana y la griega de la época, da cuenta de las influencias hispanas, francesas y griegas en la obra de Rhodakanaty, y nos hace descubrir la estupenda parábola que se lee desde lo político.

El interés del volumen reside en sacar a relucir una vez más ese hilo intelectual, moral, ético, filosófico, que nos une con las tradiciones de la Antigüedad, a pesar de haberse perdido en algún momento por los avatares de la historia, se ha mantenido,

Planteamiento de las mismas ideas, a veces tamizadas o matizadas

La esencia se mantiene, y es la esencia que nos vincula íntimamente.

Así pues, recorriendo tierras antiguas que se hacen siempre nuevas, con las palabras peregrinas que hacen patria, aunque haya quien las sienta apátridas, la tradición helena y la poesía son ese mar danzante que baña todas las orillas, las orillas en las que, con suerte, podremos invocar la restauración del Zeus hospitalario con los versos y por ellos.

Tatiana Alvarado Teodorika³

3. Agradezco la cuidadosa lectura y los edificantes comentarios de los evaluadores de este monográfico, los profesores Claude Le Bigot y Tomás Silva Sánchez.